

¡Quiera el cielo conceder a D. Alfonso XII un feliz y próspero reinado, y devolvér a nuestra amada patria, en la Península y en Cuba la paz que tanto necesita!

LOS INCENDIOS.—MODO DE EVITAR SUS EFECTOS.

Tres incendios han ocurrido en esta capital en menos de una semana. En dos de ellos han sido completamente ineficaces los auxilios de las bombas y los esfuerzos de los infatigables cuerpos de Bomberos, destruyendo las llamas por completo dos edificios y causando centenares, además de causar notables daños en otros inmuebles; y sólo uno, el de la calle del Batallón, se pudo sofocar, sin que ocasionara grandes pérdidas.

Estos siniestros han venido a demostrar de un modo asombroso que la población de la Habana no cuenta con los elementos necesarios para combatirlos y que si por desgracia ocurriese alguno de consideración, como el del Mercado de Tacón, lo mismo que entonces tendríamos que lamentar inmensas desgracias.

Ya lo hemos dicho en otra ocasión y no nos cansaremos de repetirlo, porque está en la conciencia de todo el vecindario, que la causa principal de las terribles proporciones que toman estos siniestros es la falta de agua. Por ella ocasionaron las llamas aquel Mercado, por ella se han destruido las casas de la calle de Cuba número 63, y el de la Obispo número 93, y si no ha ocurrido la misma suerte la de la calle del Batallón se debe a su proximidad al mar y a haberse iniciado el fuego de día.

Estos hechos son demasiado elocuentes para que pueda ponerse en duda cuánto urgente es llenar esta apremiante necesidad.

Habría sido, es, por dolorosa experiencia, que cuando el incendio ocurre en un punto algo distante del mar, además de perderse un tiempo precioso en situar a su orilla las bombas, se desperdicia mucha agua, porque las mangueiras en una gran longitud recorren la mayor parte, a causa de los muchos empates que es necesario ir poniendo en ellas. Esto lo hemos visto muy patente en los últimos incendios, en los cuales casi se han inundado las calles por donde pasaban las mangueiras. La consecuencia ha sido que los chorros que llegaban a las llamas eran por lo exiguo, inadecuado para apagarlas. Pensar en utilizar las cascadas de agua de la zanja o de los pozos de las casas es completamente inútil, porque ya se ha visto prácticamente que no se consiguen ningún resultado. Esperar, a que lleguen a la ciudad las aguas de Vento, equivale a aplazar para entonces los incendios que puedan sobrevenir.

El mal no admite espera, y su remedio es urgente. Hay que aplicarlo desde luego; y al Municipio es a quien corresponde tomar en el asunto una energía inmediata.

No encontramos otro medio de conseguirlo, dados los recursos con que contamos, que la construcción de grandes pozos y aljibes en los puntos más convenientes de la ciudad, y destinados exclusivamente a facilitar el agua en los incendios. Ambos son indispensables, pues los pozos no bastan por sí solos para dar el agua necesaria, y los aljibes, en época de sequía, pueden no contener la suficiente. Mientras este no se haga, sustituyendo a la vez las bombas de mano que tiene el Municipio por otras movidas por el vapor, como ya hemos dicho en otra ocasión, estamos a cada paso en inminente peligro de ver devorados por las llamas nuestros edificios.

Personas facultativas y competentes concuerdan con nosotros en que este es el único medio que hoy se presenta practicable para prevenir el mal; y esperamos que el Ayuntamiento, si quiera por esta vez, atenderá a los justos deseos del vecindario en asunto tan vital, sin dar lugar a que la iniciativa parta del público, como se nos asegura que trata de hacerse por varios señores propietarios y comerciantes, que están resueltos a promover una suscripción entre los vecinos para atender a aquella urgente necesidad, si ven que el Municipio, como hasta aquí, permanece en la inacción.

No es ninguna obra de romanos construir unos cuantos pozos y aljibes, aun cuando por pronto no se abra más que uno en el punto más céntrico de cada distrito, o en el que sea más conveniente para que las aguas de lluvia que arrastran las calles ayuden a los aljibes, pudiendo extinguirse fácilmente que los escombros y basuras que llevan consigo penetran en los depósitos, por medio de los rios gruesos que las contaminan en el exterior.

Obras de esta naturaleza no pueden ser muy costosas y por grandes que sean los apuros del Municipio no lo arruinarán seguramente; pero aunque lo fuesen está en el deber de hacerlas con preferencia a todas las demás atenciones que pesan sobre él, y pues se trata de la conservación de las vidas y propiedades de los vecinos y no conocemos nada que sea superior al deber de protegerlas.

Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

Escena conmovedora.

Bajo este epígrafe publicamos el artículo de la semana pasada, en el cual, en obsequio al arte escénico, nos dedicamos a sustituir a un modelo vulgar, que en un concepto no había de ser el modelo de la vida, por el modelo de la vida, que en un concepto no había de ser el modelo de la vida.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

En conclusiones que como nosalemos traza al arte nuevo rumbos y le abrió desconocidos horizontes que como grabador es superior a Goya y a Bonbrando, por esta razón, y por la influencia que en la vida social tiene el arte, como el de los efectos del claro-oscuro, y por último, que a Fortuny pertenecen los honores de la pintura en Europa, el prestigio del arte español, a una inmensa altura. Esto le debe su patria. Haga Vd. votos al cielo, que no quede un solo artista en Europa que no sea un discípulo de Fortuny.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

En conclusiones que como nosalemos traza al arte nuevo rumbos y le abrió desconocidos horizontes que como grabador es superior a Goya y a Bonbrando, por esta razón, y por la influencia que en la vida social tiene el arte, como el de los efectos del claro-oscuro, y por último, que a Fortuny pertenecen los honores de la pintura en Europa, el prestigio del arte español, a una inmensa altura. Esto le debe su patria. Haga Vd. votos al cielo, que no quede un solo artista en Europa que no sea un discípulo de Fortuny.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

En conclusiones que como nosalemos traza al arte nuevo rumbos y le abrió desconocidos horizontes que como grabador es superior a Goya y a Bonbrando, por esta razón, y por la influencia que en la vida social tiene el arte, como el de los efectos del claro-oscuro, y por último, que a Fortuny pertenecen los honores de la pintura en Europa, el prestigio del arte español, a una inmensa altura. Esto le debe su patria. Haga Vd. votos al cielo, que no quede un solo artista en Europa que no sea un discípulo de Fortuny.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

Entonces introdujo una clavija de hierro en un agujero casi imperceptible, que habíase retirado a la celda de Antón donde había ido a la casa en la que se encontraba. Después de dar un golpe a la clavija, se retiró a la celda de Antón, donde se encontraba.

—¡Un millón... ¡ochocientos diez años de una vez! Pero es preciso que me firme este papel, si no me lo quiere firmar, no hay nada de lo dicho.

This image shows a vertical strip of aged, yellowed paper, likely a flyleaf or endpaper from an old book. The paper has a textured, slightly mottled appearance with some darker spots and a rough, torn edge on the right side. It is set against a dark, possibly black, background.

